



VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS CLASES EN LÍNEA

ADVANTAGES AND DISADVANTAGES OF ONLINE CLASSES

Daniel Roberto Peregrino Rocha

Centro Universitario UAEM Amecameca
Contacto: peregrinorochadaniel@yahoo.com.mx

El año 2020 estuvo marcado por un fenómeno que no se había producido en el mundo desde hacía varias décadas, y que se presentó con una intensidad que obligó a tomar medidas extremas: la pandemia del Covid-19, que orilló al confinamiento como la principal manera de evitar su propagación. Este confinamiento afectó severamente todas las actividades productivas realizadas por el ser humano, así como el esparcimiento, la educación y la cultura. Como consecuencia de esto, los procesos educativos se vieron afectados, las clases presenciales fueron suspendidas y se implementaron de manera apremiante clases a distancia.

Debido a la emergencia que se generó en los sistemas educativos, buena parte de las clases a distancia se realizaron de manera intempestiva, sin la suficiente planeación ni la infraestructura requeridas. Esto generó improvisación, en algunos casos, así como la necesidad de ajustarse a la nueva situación. Las clases a distancia, como toda acción que se implementa por vez primera, exhibieron ventajas y desventajas en relación con las clases presenciales, las cuales se expondrán en el presente trabajo.

La pandemia del Covid-19 alteró por completo las actividades económicas y, sobre todo, aquellas donde es necesario tener un contacto personal, como las relacionadas con los servicios. La educación no fue ajena a esta situación y también debió modificar la manera de ser impartida, obligando tanto a estudiantes como a docentes a adaptarse a una nueva realidad: “Este cataclismo biológico y social ha afectado intensamente a todos los sistemas educativos en el ámbito global e iniciado un profundo cambio en lo que hacemos como profesionistas, personas y académicos” (Sánchez, 2022, p. 47).

Como un proceso eminentemente humano, el ámbito educativo fue uno de los más afectados por la pandemia Covid-19, pues la necesidad de aislamiento provocó que las clases presenciales fueran suspendidas y toda la educación, debido a la contingencia, debiera de ser impartida a distancia: “habría que agregar —escotando a Aníbal Ponce (2005)— que la educación es y ha sido siempre un hecho social y que, como tal, se ha valido históricamente del espacio público para realizarse” (Casanova, 2022, p. 155). Como apunta Casanova, Aníbal Ponce, en su clásico texto *Educación y lucha de clases* (2005), señala la importancia de la educación como un proceso social, lo cual comprueba en su recorrido histórico a través de los distintos modos de producción.

El aislamiento, recomendado como una forma de contener la pandemia, limitó la socialización de los estudiantes, lo que afectó el proceso educativo, caracterizado por el diálogo y el intercambio de subjetividades. Este proceso se vio alterado debido a que la contención de la pandemia fue una prioridad: “El sector educativo enfrentó un escenario inédito en el que las formas vigentes de generación, transmisión y difusión del conocimiento se vieron desplazadas por la urgencia de protección y cuidado a los millones de estudiantes, profesores y personal de apoyo en todo el mundo.” (Lomelí, 2022, p. 5)

La educación es una de las actividades donde existe mayor interacción entre personas, ya que involucra docentes, estudiantes y personal de apoyo, además de que un amplio sector de estudiantes se moviliza a otras comunidades para acceder a los servicios educativos, de tal modo que sus dinámicas se vieron alteradas. El sistema educativo, en su totalidad, enfrentó una nueva situación: “El principal reto que enfrenta la docencia en el corto plazo, en medio de esta coyuntura, es lograr una transición exitosa de la enseñanza presencial a la enseñanza en línea, garantizando la calidad de la educación que impartimos” (p. 86).

Por su naturaleza, así como por la matrícula que atienden, la educación básica y la media superior buscaron estrategias que permitieran llegar al mayor número posible de estudiantes. Por tal motivo, los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, fueron una opción para impartir clases a distancia. La uniformidad de programas de estudio en los niveles preescolar, primaria y secundaria permitió que las sesiones de televisión pudie-

ran funcionar de manera adecuada para todos los estudiantes, pues las diferentes modalidades de cada nivel en educación básica no presentan muchos cambios.

Por su parte, la gran variedad de programas de estudio existentes en el nivel medio superior dificultó que las clases por televisión funcionaran de manera óptima, ya que las distintas modalidades de bachillerato presentan diversos planes de estudio, así como contenidos dispares, de tal manera que no todos los estudiantes de este nivel pudieron aprovechar de manera adecuada las transmisiones televisivas. En este nivel no existe unificación de programas de estudio a nivel nacional, ni siquiera estatal, lo que implicó la imposibilidad de que se pudieran transmitir contenidos educativos con éxito para el bachillerato.

Como es conocido, también la educación universitaria fue afectada por esta situación: “El caso universitario no fue la excepción y una mayoría abrumadora de instituciones de las más diversas latitudes se vio inmersa en un esfuerzo internacional sin precedente para enfrentar el flagelo que supuso el virus” (p. 5). La educación superior se enfrentó a una situación muy diferente a los otros niveles, pues cada institución educativa debió buscar las estrategias que le permitieran desarrollar clases de manera virtual con el apoyo de la tecnología existente, además de que se debe tomar en cuenta que:

La población que se formó en el siglo xx lo hizo en sistemas analógicos, pero a raíz de los cambios introducidos durante la pandemia, franjas enteras de la población, antes excluidas de la digitalización, debieron esforzarse por comprender otras lógicas, aprender, cambiar rutinas, incorporar lenguajes que les eran ajenos. (Adriana Puiggrós, 2002, p. 24)

Entre la población formada en el siglo XX destaca un amplio sector del magisterio, quienes son considerados como “analógicos”, por lo que se hizo necesario actualizar a los docentes que no estaban habituados al uso de las TIC’s: “Es inminente la necesidad de dotar a docentes y alumnos de acceso a las redes digitales, equiparlos y educarlos tecnológicamente.” (p. 26), porque sólo con la actualización, en ocasiones emergente, fue posible cumplir con las exigencias necesarias para continuar con el proceso educativo.

De hecho, es importante considerar que, de acuerdo con algunos autores, la educación impartida durante la pandemia no puede considerarse como “en línea”, sino como Educación Remota de Emergencia:

Expertos en educación a distancia afirman que la educación que vivimos en los meses de marzo 2020 en adelante no fue educación en línea en toda la extensión de la palabra, sino educación remota de emergencia (ERE) (Hodges et al., 2020). En contraste con las experiencias educativas diseñadas desde su origen para ser en línea, la ERE es un cambio abrupto transitorio a una modalidad instruccional diferente, en este caso debido a la pandemia. Ello implicó usar soluciones digitales a distancia que supuestamente regresarían a su formato original cuando cesara la emergencia, situación que cada vez se ve más lejana. (Sánchez, 2022, p. 48)

Y es conveniente señalar que, efectivamente, en la mayor parte de las instituciones educativas no se pudo realizar con el tiempo suficiente una capacitación y actualización de docentes para enfrentar la emergencia sanitaria, ya que las decisiones políticas se tomaron de manera abrupta.

Sin restar méritos a los docentes, quienes realizaron un gran esfuerzo para rescatar las actividades académicas, es necesario señalar que hubo improvisación, como consecuencia de la emergencia generada por la pandemia:

La importancia de esta diferencia estriba en que nuestras acciones educativas como respuesta a la pandemia tuvieron un fuerte componente de improvisación con métodos subóptimos, en contraste con la educación en línea formal con actividades planeadas de antemano, pedagógicamente fundamentadas, en ambientes virtuales de aprendizaje profesionalmente diseñados, y con formación docente estructurada para el uso adecuado de las tecnologías en el proceso educativo en esta modalidad. (p. 46)

Resulta obvio que la inmensa mayoría de docentes debió realizar una migración de contenidos, de manera improvisada, los cuales no habían sido planeados originalmente para ser impartidos en línea. Esta situación generó nuevas oportunidades para los docentes, quienes visualizaron ventajas en las clases a distancia, comenzando por el hecho de permitir que continuara el proceso educativo sin poner en riesgo de contagio a los estudiantes. Como una manera de enfrentar esta situación se optó por utilizar distintos programas y aplicaciones. Los programas utilizados para realizar las clases virtuales fueron Meet, Zoom y Teams, cada uno de las cuales ofreció diferentes servicios de acuerdo con las necesidades de cada institución educativa, ya que no todas tenían los mismos requerimientos.

Estos programas permitieron realizar videoconferencias, de tal manera que fueran posibles las clases a distancia y de manera síncrona, es decir, que el intercambio entre docentes y estudiantes fuera en tiempo real. De esta manera se pudo establecer una comunicación que permitiera la participación de los estudiantes y la realimentación por parte de los docentes, aunque con las limitaciones que implican las características del equipo que se empleó.

Hasta hace pocos años las videoconferencias no eran tan comunes y se consideraban como una novedad en las escuelas, incluso como un lujo de los centros educativos con mayor infraestructura y poder adquisitivo. Se utilizaban ocasionalmente para realizar enlaces en eventos que así lo requirieran, cuando la distancia impedía a los alumnos y docentes desplazarse al lugar donde se realizaba la actividad académica, o cuando un ponente no podía acudir de manera presencial a impartir una charla o una conferencia. Pero la pandemia del covid-19 modificó por completo esta situación y los programas que permiten las videoconferencias se han popularizado, ya que gracias a éstos se han podido impartir las clases a distancia. De esta manera, una ventaja de las clases a distancia fue permitir que el recurso de las

videoconferencias se masificara y estuviera al alcance de amplios sectores de la población.

Los programas de videoconferencia fueron complementados con las plataformas educativas, entre las cuales destacan Classroom, Edmodo y Schoology, gracias a las cuales se han podido realizar las sesiones asíncronas, donde el docente proporciona los materiales de estudio a los alumnos y éstos entregan las tareas de aprendizaje, que a su vez son revisadas por el docente, quien califica la actividad y realiza una realimentación. Estas plataformas ofrecen gran variedad de opciones para el trabajo académico, ya que a través de éstas es posible subir vídeos, documentos, enlaces de internet y diversos tipos de materiales con los que se puede facilitar suficiente información a los estudiantes.

Es conveniente señalar que, si bien es una gran ventaja proporcionar materiales escritos y multimedia, nada sustituye la interacción entre docentes y estudiantes, por lo que no basta con saturar al alumno de información, sino que se deben aprovechar las videoconferencias para que los estudiantes operen con los materiales, es decir, los lean, analicen, comenten, socializando en el grupo su trabajo y realimentándose con las participaciones de sus compañeros.

Asimismo, otra ventaja es la posibilidad de asignar tareas, es decir, se puede programar actividades de aprendizaje que permiten al estudiante interactuar con los materiales y realizar acciones donde muestren su aprendizaje o lo practiquen. Incluso existen simuladores para realizar experimentos en algunas disciplinas. En estas plataformas el alumno puede realizar los ejercicios solicitados o anexar archivos de diversos programas, donde resuelva cuestionarios, aplique los conocimientos adquiridos o cumpla una serie de indicaciones.

Uno de los elementos más importantes en las plataformas es la posibilidad de calificar las actividades de los alumnos por medio de rúbricas, las cuales, cuando son elaboradas de la manera correcta, permiten que los estudiantes estén conscientes de lo que se va a evaluar, las condiciones como deben ser entregados los trabajos y las características de éstos. La rúbrica permite que el estudiante sepa de antemano cómo desarrollar su actividad para que ésta cumpla con todo lo que se le solicita. La rúbrica, más que un listado de las actividades que se deben entregar, así como sus características, es un instrumento que permite conocer las condiciones como se deben elaborar los trabajos, además de la manera como se evalúa el desarrollo de las competencias que implica la tarea de aprendizaje.

Sin duda las clases en línea presentaron una serie de dificultades, pero es conveniente señalar que éstas tuvieron virtudes que resulta conveniente señalar, porque permiten estar preparados para nuevas contingencias. Uno de los aspectos más importantes es que se han sentado las bases para enfrentar situaciones similares, al mejorar la infraestructura:

En varios países latinoamericanos se ha producido, durante el corriente año, un avance muy considerable en el equipamiento tecnológico personal e institucional, así como en los conocimientos respectivos entre la población de todas las edades. Los saberes adquiridos tendrán diversas tramitaciones en el futuro inmediato y seguramente se advertirán cambios culturales de singular importancia. (Puiggrós, 2022, p. 25)

De esta manera, la necesidad obligó a que las instituciones educativas actualizaran su infraestructura y dieran mayor importancia a las nuevas tecnologías, que si bien ya se habían comenzado a utilizar, no se habían explotado como se hizo durante la pandemia. Además, con el apoyo de la tecnología se exploraron nuevas oportunidades de realizar el trabajo académico, desarrollando las clases a partir de nuevas posibilidades:

Las actividades virtuales permiten estructurar espacios de enseñanza-aprendizaje, intercambio cultural, trabajo en equipos de investigación, en lugares distantes, posibilitando vínculos interuniversitarios no imaginados. La virtualidad no elimina el vínculo pedagógico, sino que redefine su escenario. Sin embargo, el vínculo también se ve afectado. (p. 27)

Al estar en contacto por medio de equipo de cómputo, lo docentes tuvimos la oportunidad de planear las clases de una manera diferente, pues en las condiciones impuestas por la pandemia del Covid-19 la planeación pudo incluir materiales novedosos, los cuales fueron apreciados por los estudiantes, ya que aludían a más de un sentido y eran llamativos:

En este contexto, las instituciones educativas se han visto obligadas a recurrir a diferentes formas de educación a distancia, principalmente a través de las TIC's. Y si bien este recurso ha supuesto formas novedosas de interacción con la población estudiantil, lo cierto es que su implantación en el campo educativo se ha revelado problemática. (Casanova, 2022, p. 143)

Cabe señalar que, aunque este tipo de materiales ya existían, muchas escuelas no poseen la infraestructura necesaria para proyectar dichos materiales, por lo que las clases en línea fueron la oportunidad de acceder a éstos como una manera de mejorar las sesiones escolares:

La necesidad de instrumentar cursos a distancia ha acercado a muchos profesores que no habían incursionado en esta modalidad educativa a los vastos recursos que ofrece, pero también ha puesto en evidencia que la tecnología no suple a la didáctica, la complementa, y que al final las variables más importantes del proceso educativo son la calidad de los conocimientos que se transmiten y los métodos a partir de los cuales se logra que los alumnos se apropien de ellos. (Lomelí, 2022, p. 92)

La posibilidad de incorporar a las clases videos, diapositivas, audios, grabaciones y otros materiales contribuyó a mantener el interés de los estudiantes y hacer amenas las actividades, pues la ilustración de los contenidos permite una mejor concretización. Algunos de estos materiales son dinámicos e interactivos, de tal manera que los estudiantes tuvieron la oportunidad de acceder de maneras más novedosas al conocimiento. Desde luego, como

señala Lomelí, la didáctica siempre es necesaria y no puede ser suplida por la tecnología.

Las clases en línea ofrecen la oportunidad de emplear de manera novedosa los recursos ya existentes, pero que por diversos motivos no habían sido suficientemente explotados: “Tal vez este momento sea, para algunas universidades, un periodo para aprovechar el potencial de un ‘nuevo principio’ con nuevas formas pedagógicas y de producción del conocimiento.” (Torres, 2022, p. 43)

Un ejemplo de estas opciones son las Apps, las cuales contribuyeron a dinamizar las sesiones, pues por medio de juegos, diapositivas más animadas y actividades interactivas han contribuido a que los estudiantes sean partícipes de la construcción de sus conocimientos. Si bien muchos estudiantes ya poseían conocimiento de las Apps y las emplean en sus equipos de cómputo y teléfonos celulares, durante la pandemia se desarrollaron nuevos materiales con fines eminentemente didácticos. Incluso juegos a los que los alumnos estaban habituados fueron adaptados para fines pedagógicos, como es el caso de juegos como la ruleta y las trivias, muy comunes para los adolescentes.

Cabe señalar que el empleo de Apps se fue desarrollando a lo largo de la pandemia, pues muchos docentes desconocíamos este tipo de aplicaciones y estrategias didácticas, por lo que recurrimos a cursos para actualizarnos en el empleo de estas estrategias. Gracias a estos cursos conocimos las posibilidades pedagógicas que ofrecen, así como la manera de editar los juegos de acuerdo con las necesidades educativas de los alumnos.

Incluso el empleo del pizarrón pudo ser resuelto gracias a aplicaciones que lograban simular la imagen del pizarrón, así como su uso y las estrategias de enseñanza que se realizan con este material didáctico. Las aplicaciones tipo Jamboard permiten incluso que los alumnos participen de manera interactiva en la realización de ejercicios, agregando elementos, corrigiendo o coeditando, lo que permite enriquecer su participación.

Las plataformas educativas fueron de gran utilidad para las clases asíncronas, pues cuando los estudiantes, por diversos motivos, no tenían la posibilidad de conectarse en tiempo real a las clases síncronas, pudieron ver grabaciones de la clase para no quedar ajenos al trabajo en el grupo, además de que tuvieron la posibilidad de entregar sus actividades de aprendizaje, las cuales fueron evaluadas por los docentes. Esto sin duda es imposible con las clases presenciales, ya que éstas no pueden ser repetidas, mientras que las grabaciones podían consultarse cada vez que sea necesario.

Otra importante ventaja de las plataformas consiste en que se podía realizar una realimentación para que el estudiante se percatara de sus áreas de oportunidad y pudiera mejorar su trabajo. Cuando la realimentación se realizó de manera adecuada, se generó un diálogo productivo entre docentes y alumnos, el cual permitió un mejor aprendizaje. Cabe señalar

que tanto el docente como el alumno debieron hacerse responsables para que la realimentación cumpliera con sus propósitos. Las realimentaciones permiten a los estudiantes verificar si están aprendiendo de la manera adecuada o es necesario realizar modificaciones en sus actividades.

Así como se han señalado ventajas de las clases a distancia, también es necesario señalar que existieron desventajas en relación con las clases presenciales. Las clases virtuales duraron aproximadamente dos años, en algunas instituciones se regresó a las aulas un poco antes, en otras un poco después, pero lo importante es que los estudiantes se han ido reincorporando a las actividades presenciales. Las condiciones de la pandemia no se desarrollaron de la misma forma en todo el país, pues mientras en algunas regiones no hubo muchos contagios, debido a la dispersión geográfica y las condiciones sociales, en otras regiones la conglomeración urbana, las necesidades de obtener ingresos económicos y las dinámicas sociales elevaron el índice de contagios.

Después de esta experiencia, se han planteado diferentes situaciones como consecuencia del regreso presencial. La mayoría de estudiantes y docentes prefieren las clases presenciales, pues en éstas se presenta una interacción entre docente y alumnos que no se puede lograr a través de las pantallas de computadora, ya que al estar en el aula existen lenguajes no verbales que son de suma importancia para una mejor interacción educativa. La aprobación, el consentimiento o cualquier otra forma de afirmación al responder preguntas permiten que el estudiante reciba una realimentación instantánea de sus participaciones y asimile mejor los conocimientos.

Durante las clases a distancia, la clásica palmadita, que tan importante es en diferentes circunstancias, ha debido ser sustituida por los emoticones y otras maneras de expresar aprecio o consentimiento. Incluso actividades en la que se aplaude a los estudiantes como estímulo no pueden ser sustituidas por un aplauso frente al micrófono o por un sticker o símbolo de aplauso. Además, el no estar habituados a esta forma de trabajo, impide que tanto docentes como estudiantes revisen de manera constante el chat, espacio donde se manifiestan estos símbolos, además de ser el lugar donde se responden.

Las dudas que tiene el alumno y que trata de resolver cuando levanta la mano o llama la atención del docente para que éste lo apoye con sus observaciones, no se solventan de manera instantánea, porque en ocasiones el docente no está atento a los íconos de mano alzada o la dinámica de la clase, al observar un video, no permite resolver las dudas en tiempo real, puesto que en caso de hacerlo se debe suspender la observación del material multimedia o se desvía la atención de los alumnos.

De esta manera, las clases en línea, por sus características impersonales, impiden que

la interacción y la dinámica propias de las clases presenciales se puedan realizar de manera óptima, pues nada se compara con el contacto personal y la comunicación verbal y no verbal que se genera en las aulas escolares. Y quizá lo más importante, la presencia física entre docentes y alumnos, es lo que reafirma el toque humano en la educación, ya que el sólo hecho de saber que existen más personas en el salón de clase contribuye a que en los alumnos se desarrolle el instinto de pertinencia y saberse parte de un grupo.

El diálogo y el compartir historias de vida permite establecer lazos afectivos entre los estudiantes, así como comprender que no están solos y que pueden contar con sus compañeros o con los docentes como parte de un grupo. Carl Rogers (2013a) comenta la importancia de la comunicación entre las personas y sobre todo de la recepción que experimentan, cuando se les pone atención y se valoran los problemas que enfrentan, además de ofrecerles apoyo solidario.

A la desventaja de la interacción personal se deben agregar las desventajas técnicas, es decir, las que están relacionadas con el programa o plataforma y el equipo de cómputo con el que el estudiante accede a las clases virtuales, ya que no todos tienen acceso a dispositivos óptimos, además de que la infraestructura existente en el país no es la más adecuada. Uno de los grandes problemas que generó la pandemia fue el incremento de la brecha existente entre los estudiantes como consecuencia de las desigualdades económicas:

Uno de los primeros retos es, sin duda, la migración de la formación fundamentalmente presencial a la educación a distancia, con diversos procedimientos y artefactos. No es ocioso reiterar que esa transformación no pensada —o no concebida para este ritmo acelerado— visibilizó la desigualdad, planteó las interrogantes sobre la técnica en la formación de las y los jóvenes. (Torres, 2022, p. 38)

La inequidad educativa se acentuó durante la pandemia, porque los estudiantes con menores recursos tuvieron menos oportunidad de acceder a la educación, o debido a las limitaciones técnicas de su equipo enfrentaron dificultades para participar de manera óptima en las sesiones.

Existen datos que permiten señalar cómo las diferencias de oportunidades se incrementaron durante la pandemia, como consecuencia de la desigualdad existente entre distintas regiones del país:

Las desigualdades que se hacen patentes en el acceso, la alfabetización digital y la falta de herramientas para los y las estudiantes, pero también para las y los docentes, son una constante en Latinoamérica. En México, sólo para dar un ejemplo, 96.4% de la población con estudios en el último grado universitario está conectada a internet, mientras que los que cuentan con nivel medio superior representan 91.8%, en contraste con 59.1% de personas con educación básica. Sin duda, las divergencias se hacen más evidentes en la brecha entre el ámbito urbano y el rural, pues en el primero existe un acceso de 76.6% en tanto que en el segundo es de 47.7% (INEGI, 2018). (Torres, 2022, pp. 38-39)

Como se puede observar en los datos anteriores, si bien es cierto que los estudiantes universitarios fueron los que dispusieron de mayor acceso a internet, también lo es que quienes vivían en ámbitos rurales presentaron mayores problemas de conectividad. Este dato es de gran importancia, porque la conectividad es un ejemplo de las inequidades que existen tanto en el ámbito educativo como en las demás de nuestro país:

Los problemas de conectividad que enfrenta un sector muy importante de la población son una expresión más de la desigualdad económica y social que no hemos logrado superar en casi dos siglos de vida independiente. La conectividad, entendida como el acceso a los servicios de red con una velocidad adecuada, así como la tenencia de dispositivos de acceso, condicionan el derecho a la salud, la educación y el trabajo, al tiempo que pueden aumentar las desigualdades socioeconómicas. (Lomelí, 2022, p. 85)

Es de suma importancia señalar que estas diferencias se debieron haber considerado en el momento de valorar el desempeño de los estudiantes, pues muchos se vieron en una terrible desventaja en relación con quienes disponían de mayores oportunidades y acceso a los recursos técnicos.

La saturación que se produjo como resultado de los millones de estudiantes conectados de manera simultánea, tanto a la red de energía eléctrica como a la de internet, provocó que muchos estudiantes (y maestros) no pudieran acceder por problemas de la red eléctrica o porque el internet no tenía la suficiente potencia.

La “caída” del internet fue común para los estudiantes que utilizaban datos o los planes de internet más económicos, pues en varias poblaciones la red no estaba preparada para atender a gran cantidad de usuarios de manera simultánea. Asimismo, la exigencia de algunos docentes e instituciones para que los estudiantes se conectaran con pantalla “abierta” provocó que la calidad de la llamada disminuyera, porque las plataformas no tenían la capacidad para contener cierta cantidad de participantes.

Uno de los grandes problemas que enfrenta nuestro país es la insuficiencia de la red de internet, ya que no llega a todo el país y se concentra en las grandes poblaciones, lo que impide que los estudiantes que habitan en poblaciones pequeñas dispongan de un adecuado servicio de internet, lo que fue una gran limitante para muchos estudiantes, buena cantidad de los cuales prefirió desertar ante la imposibilidad de seguir las sesiones en línea: “La fragilidad de la integración educativa. Se trata de las condiciones que, por sí solas o en combinación con otras, determinan el riesgo de abandono o fracaso escolar entre las y los estudiantes que lograron superar la barrera de la conectividad en el contexto de la educación virtual” (Casanova, 2022, p. 154).

Asimismo, la red eléctrica adolece de limitaciones también, pues en algunos lugares del país no logra proporcionar el servicio a todos los habitantes. A los problemas técnicos

debe agregarse otro, inherente a la situación de la dinámica familiar de los estudiantes, quienes muchas veces carecen de situaciones óptimas para su desempeño académico:

Se presupone que todos los hogares ofrecen condiciones para el estudio, cuando en la mayoría de los casos esto no es así. Los obstáculos que se pueden presentar son múltiples y están relacionados con la disponibilidad de un lugar de trabajo (un estudio o habitación propia); el grado de exposición a situaciones de violencia doméstica; la demanda del entorno familiar versus las demandas escolares, entre otras (De la Cruz, citado por Casanova, 2022, p. 154)

Como se advierte en la cita anterior, en ocasiones el hogar no proporciona las condiciones óptimas para un buen desempeño académico, lo que evita que los estudiantes participen activamente en las sesiones escolares. En ocasiones abrir el micrófono o la cámara implicaba invadir la privacidad del hogar, así como poner en evidencia las condiciones económicas de los estudiantes y su contexto familiar.

Aunado a las cuestiones de infraestructura se debe señalar que los equipos de cómputo de los estudiantes también fueron un factor que generó desventaja en las clases en línea, pues no todos contaban antes de la pandemia con el equipo más adecuado, y por cuestiones de posibilidades económicas muchos no pudieron adquirir el equipo con las ventajas técnicas o las especificaciones requeridas para un mejor desempeño de las plataformas y los programas.

Era común el caso de computadoras de escritorio que sólo contaban con lo necesario para funcionar, por lo que fue necesario adquirir micrófonos y cámaras para participar en las sesiones en línea, porque en el caso de no poseer dichos periféricos, se dificultó la interacción en las clases a distancia.

Esto provocó una problemática económica como consecuencia del requerimiento de equipo: “Por otra parte, la emergencia creada por la pandemia está acelerando procesos de mercantilización de lo educativo relacionados con el incremento del gasto privado y la precarización del trabajo docente” (Casanova, 2022, p. 155). Esta desventaja afectó tanto a estudiantes como docentes, pues ambos sectores debieron invertir para adquirir equipo, cuando carecían de éste; además, en el caso de los docentes, debieron incrementar su labor al seleccionar contenidos multimedia, calificar trabajos en línea y reportar el trabajo realizado por medio de evidencias, así como participar en reuniones fuera de su horario laboral. De esta manera, se generó trabajo extra para los docentes, quienes incluso vieron interrumpido su descanso en el hogar para participar en reuniones en línea.

Además, otro hecho que afectó el desempeño de los estudiantes fue la situación económica, ya que en algunas familias sólo había un equipo para todos los estudiantes, de tal manera que éstos no pudieron conectarse a las clases síncronas y sólo tuvieron la oportunidad

de participar en las sesiones asíncronas, lo que les impidió aprovechar de la mejor manera las actividades de aprendizaje. Asimismo, la realimentación de las actividades no se realizaba en tiempo real, lo que impidió que ésta fuera de la manera más eficiente, además de que en ocasiones, ante la saturación de trabajo, hubo casos en los que ni docentes ni alumnos dieron la debida importancia a la realimentación. En mi caso particular, realizaba realimentaciones para mejorar los trabajos e incrementar la calificación, pero los alumnos no respondieron las realimentaciones ni corrigieron sus actividades.

Finalmente, es necesario señalar los aspectos relacionados con la salud de los estudiantes y los docentes. La fatiga, como resultado de estar durante varias horas frente a la pantalla del equipo, impidió que tanto docentes como estudiantes tuvieran el mejor desempeño. Las primeras horas era posible mantener la atención y trabajar, pero después esto no fue posible porque el organismo resintió el esfuerzo realizado.

Debido a que no todos los estudiantes y docentes poseen equipo antirreflejante o lentes especiales para computadora, las enfermedades oftálmicas aumentaron durante el periodo, lo que se observa en el aumento de graduación de los lentes, la conjuntivitis y otros padecimientos como consecuencia de las horas sentados frente a la pantalla de la computadora.

Durante las clases virtuales se presentó un problema adicional, el cual ha incidido tanto en docentes como en alumnos: la situación socioemocional, un aspecto de gran importancia, ya que como señala Carl Rogers (1996), antes que estudiantes y docentes somos seres humanos, por lo que la educación es un proceso eminentemente humano y por ello tanto profesores como estudiantes nos vimos afectados por el confinamiento, alterando nuestra situación emocional y afectiva, así como las relaciones sociales y la integración.

Si bien un amplio porcentaje de estudiantes pudo mantener contacto a través de las sesiones en línea y las redes sociales, esto no se compara a las relaciones directas que se producen en los espacios educativos. Es conveniente recordar que la comunicación no solamente es verbal, sino que existen elementos no verbales como la gesticulación y los ademanes, los cuales no pueden ser percibidos de manera adecuada a través de los dispositivos, de tal manera que esta parte de la comunicación se ha visto afectada por el confinamiento, así como muestras más efusivas de afecto. Es precisamente ese contacto con los demás, de acuerdo con Carl Rogers (2020), lo que nos permite desarrollarnos como personas e incorporarnos de manera adecuada a los grupos sociales de los que formamos parte.

Hubo estudiantes que, debido a la pandemia, cursaron en línea más del 50 % de su carrera, lo que afectó el desarrollo de vínculos afectivos entre ellos, problema adicional si se considera que muchas de las amistades se forman y consolidan en las aulas escolares. La limitada interacción con los compañeros afectó la socialización, elemento esencial en la vida

estudiantil.

Finalmente, la evaluación de los aprendizajes es un factor que también debe considerarse en las desventajas de las clases en línea, ya que este elemento importante del proceso educativo se vio afectado por la pandemia:

Es prioritario dirigir esfuerzos para propiciar la continuidad formativa en el desarrollo de nuestros estudiantes; priorizar la evaluación formativa para el aprendizaje sobre la sumativa; fortalecer mecanismos de apoyo a los docentes y estudiantes en situaciones de desventaja; documentar rigurosamente los cambios introducidos en estos meses de pandemia y sus impactos; mejorar la calidad de nuestra educación en línea, así como reflexionar y actuar en la renovación de nuestros currículos y modelos educativos. (Sánchez, 2022, pp. 47-48)

La evaluación formativa, de vital importancia en el proceso educativo, es uno de los factores que deben reforzarse, pues a veces no se realizaron de manera acertada las realimentaciones, lo que repercutió en el adecuado desarrollo de los aprendizajes por parte de los alumnos: “Las condiciones impuestas por la pandemia vuelven casi imposible ponderar el desempeño académico de las y los jóvenes. Las asimetrías en la distribución de recursos tecnológicos; la calidad de la oferta educativa, y el papel de los docentes, son factores que interfieren en el rendimiento académico”. (Casanova, 2022, p. 155)

Las diferencias individuales, como se ha señalado en líneas anteriores, repercutieron en el desempeño de los estudiantes, por lo que la evaluación debe considerar el contexto de cada estudiante para proporcionar juicios de valor que eviten distorsiones.

Para concluir, es conveniente subrayar que nada sustituye a la educación presencial, pero como una manera de resolver la emergencia generada por la pandemia, las clases a distancia cumplieron un rol de gran importancia, pues evitaron que se perdiera el ciclo escolar. Las clases en línea, o Educación Remota de Emergencia, como fue llamada por algunos autores, cumplieron una importante función: mantener en operación el sistema educativo y lograr que los estudiantes tuvieran acceso a la educación de manera remota. Esto evitó que se perdiera el ciclo escolar y permitió que la formación de los alumnos no se viera interrumpida.

Como toda acción emergente, presentó contratiempos y cierto grado de improvisación, pero fue un recurso gracias al cual los estudiantes pudieron construir sus aprendizajes, aunque en circunstancias nuevas para ellos y para los docentes. Como todo proceso inédito, tuvo sus ventajas y desventajas.

Las principales ventajas fueron la oportunidad de incluir contenidos multimedia en las sesiones, utilizar materiales creativos y realizar acciones lúdicas con los estudiantes. También se tuvo la posibilidad de implementar actividades síncronas de aprendizaje, así como asíncronas, de tal manera que los estudiantes pudieran acceder a los contenidos en tiempo

real o por medio de materiales grabados. Otra ventaja consistió en que permitió generar una mejor infraestructura, ya que la existente no podía solventar todas las necesidades de conectividad. Incrementar la capacidad de las redes de energía eléctrica y de internet ha permitido que algunas comunidades que carecían de conectividad ahora dispongan de ésta, lo que ofrece la oportunidad de aprovecharla para otras actividades.

Las desventajas fueron de diversa índole, ya que como se mencionó en líneas anteriores, la falta de conectividad limitó el acceso a las sesiones a un sector importante de estudiantes, excluyéndolos del proceso educativo. Asimismo, la falta de equipo adecuado también impidió a los estudiantes más desfavorecidos participar de manera eficiente en las actividades de aprendizaje. No solamente equipo no actualizado, sino falta de periféricos, como micrófonos y cámaras, contribuyó a que las clases no se aprovecharan de la mejor manera. Otra desventaja fue la falta de interacción física entre docente y estudiante, así como entre ellos mismos, lo que influyó en la socialización del conocimiento, la realimentación y el trabajo en equipos que, si bien es posible con algunos programas y Apps, un importante sector de alumnos enfrentó la limitante de equipo que no cumplía con los mejores requerimientos. Finalmente, se presentaron problemas de salud en el aspecto físico, como resultado de la fatiga y los problemas oculares, así como emocionales, como consecuencia del aislamiento y la problemática experimentada por los estudiantes en su dinámica familiar.

BIBLIOGRAFÍA

CASANOVA CARDIEL, HUGO Y MIGUEL ALEJANDRO, GONZÁLEZ LEDESMA. (2022). “Universidad y pandemia: entre el triaje educativo y la reivindicación de lo público” en Lomelí Vanegas, Leonardo y Hugo Casanova Cardiel (coordinadores). *Universidad y futuro: los retos de la pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

LOMELÍ VANEGAS, LEONARDO. (2022). “La Universidad Nacional y su futuro: una reflexión en los meses de la pandemia” en Lomelí Vanegas, Leonardo y Hugo Casanova Cardiel (coordinadores). (2022) *Universidad y futuro: los retos de la pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

PONCE, ANÍBAL. (2005). *Educación y lucha de clases*, Madrid: Akal.

PUIGGRÓS, ADRIANA. (2022). “Problemas y perspectivas de la Universidad después de la pandemia” en Lomelí Vanegas, Leonardo y Hugo Casanova Cardiel (coordinadores). *Universidad y futuro: los retos de la pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

ROGERS, CARL. (1996). *Libertad y creatividad en la educación*, España: Paidós.

--- (2013a). *Persona a persona. El problema de ser humano. Una nueva tendencia en psicología*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SÁNCHEZ MENDIOLA, MELCHOR. (2022). “Tecnología y aprendizaje: ¡no más onfaloskepsis!” en Lomelí Vanegas, Leonardo y Hugo Casanova Cardiel (coordinadores). *Universidad y futuro: los retos de la pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

TORRES HERNÁNDEZ, ROSA MARÍA. (2022). “Retos de la universidad en 2020 ante la pandemia” en Lomelí Vanegas, Leonardo y Hugo Casanova Cardiel (coordinadores). *Universidad y futuro: los retos de la pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
